

lucido, ha llegado á nuestra noticia por un dicho del P. Fr. Juan de Rivas que asienta Vetancurt en su menologio. Hallábase aquel de guardian en el monasterio de Tlaxcala, mientras nuestro misionero ocupaba igual puesto en el de Atlixco; y sabiendo que este habia hecho unas dalmáticas de raso para que sirviesen en la iglesia, habló de esta manera con el sugeto que se lo habia participado:

—“Díganle al hermano Fr. Toribio que se quite el nombre de *Motolinia*, pues en las obras muestra ser rico.”

La antítesis se hace mas perceptible, recordando que la voz *motolinia* tiene, entre otras, la acepción de *pobre*.

Finalmente, el ilustre misionero sobresalió tambien por sus conocimientos en la lengua azteca, en la cual compuso un tratado de la doctrina cristiana, y supo asimismo varias otras del país.

## XI.

### FRAY LUIS DE FUENSALIDA, Y OTROS.

#### I.

Pero ninguno dominó tan absolutamente la lengua azteca como el venerable religioso cuyo nombre aparece al principio de este capítulo. El fue, de entre sus compañeros, quien primero la aprendió, segun tenemos asentado, si bien no hay noticia que hubiese escrito en ella alguna obra.

Sucedió al P. Valencia en la dignidad de custodio; y aunque el emperador Carlos V le propuso el obispado de Michoacan, no quiso aceptarlo.

Después de algunos años de residencia en nuestro país, volvióse á España con ánimo de pasar á la Africa á conquistar otras naciones para el Evangelio; mas no pudo llevar adelante

su determinacion por habérselo estorbado San Pedro Alcántara, á la sazón provincial, que conceptuó su presencia mas necesaria en la provincia, en la que desempeñó dignamente los cargos de guardian y definidor.

Obtenida la licencia de regresar á Méjico para seguir ayudando á sus hermanos en las apostólicas labores, se puso en camino el año de 1545; pero al llegar á la isla de San German, se sintió enfermo y terminó su gloriosa carrera, quedando allí sepultado.

#### II.

Si el venerable apóstol, cuya vida acabamos de reseñar, no nos dejó ningun escrito que conozcamos, no sucedió otro tanto con Fr. Francisco Jimenez, que fue el primero que compuso gramática y vocabulario de la lengua mejicana, y segun se expresa Vetancurt: “una breve doctrina cristiana.” Escribió igualmente la vida del venerable padre Fr. Martin de Valencia.

La suya se hizo notable por la consagracion eficaz á las labores de su santo ministerio, especialmente á la predicacion, en que descollaba por su fervor y copia de doctrina. Poseia grandes conocimientos en derecho canónico.

Su mucha humildad le impidió en España ordenarse de sacerdote, y vino á Méjico de corista; pero á instancias de sus prelados y atendida la escasez de ministros, se decidió al fin á recibir las órdenes sagradas, y fue el primero que cantó misa nueva en el país.

Ejercitado continuamente en la oracion, solia andar ensimismado y era preciso que alguno de sus hermanos cuidara de que tomase alimento, pues de lo contrario él no recordaba á veces si habia comido.

Llegaba á tal extremo su enagenamiento, que fijó en su idea se olvidaba no ya solo de sí mismo sino de todo lo que le rodeaba, dando lugar á incidentes curiosos. Sirva de ejemplo el siguiente:

Siendo guardian de Cuernavaca, venia á la capital con Fr. Miguel de las Garrobillas, que adolecia del propio achaque, y aunque ambos caminaban á pie como era costumbre en to-

dos los frailes de aquel tiempo, traian un caballo cargado con su vitnalla. En llegando á cierto parage húyeseles la bestia; notan su falta á poco andar; búscanla, pero ninguno de los dos recordaba ni aun el color que ella tenia.

Murió este buen religioso en el convento de Méjico, á 31 de Julio de 1537.

## III.

Mas aventajado que los anteriores como polígloto fue el P. Fr. Andrés de Olmos, natural del reino de Búrgos, cerca de Oña; que por haberse criado en Olmos adoptó el apellido del nombre de este pueblo. Tomó el hábito en el convento de Valladolid, y vino á Méjico con D. Fr. Juan de Zumárraga. Dedicóse con teson al estudio de lenguas indígenas y llegó en breve á poseer la mejicana, la totonaca y la guasteca, de las cuales compuso gramáticas y vocabularios, que no sabemos si se imprimieron, ó dónde se encuentran actualmente los manuscritos, si ya no se han perdido, bien que según dice el cronista antes citado, el *arte, vocabulario, doctrina cristiana y confesionario en lengua guasteca* se conservaban hasta su tiempo en Ozolama, pueblo de Tampico.

Compuso además en lengua mejicana *tratado de sacramentos, tratado de los sacrilegios, tratado de los siete pecados capitales* y un sermulario. Tradujo del latín en castellano el libro de *Hæresibus* del P. Fr. Alonso de Castro, y dos epístolas de los Rabinos. El siglo en que floreció era el de los autos sacramentales, especie de composición dramática de que son un resto adulterado nuestras *pastorelas y coloquios*; y cediendo él á la influencia de la época compuso el *auto del juicio final*, que se representó en la capilla de san José en presencia del virey don Antonio de Mendoza y del Sr. Zumárraga, siendo de mucha edificación para españoles y naturales.

Representaciones de esta especie abundaron en nuestro país durante aquel período de fe sencilla y devoción apasionada. La mayor parte se desempeñaban por los indios recién convertidos, con una habilidad y destreza, que causaban admiración á los conquistadores y aun á los mismos religiosos, que eran quienes

los aleccionaban para ese efecto. Prueba de ello son las entusiastas descripciones que de esos autos, y de la impresión que causaban en los espectadores, nos ha dejado el P. Motolinía en su *Historia de los Indios*, de que hablamos no ha mucho, y que se contraen á los que se representaron en Tlaxcala con ocasión de varias solemnidades religiosas.

Una de ellas fue la que celebraron los cofrades de nuestra Señora de la Encarnación en el año de 1559, distinguiéndose en esa vez los naturales por varios rasgos de caridad, repartiendo alimentos á los pobres, pues según parece la cofradía estaba instituida con la mira de socorrerlos y sostener un hospital para los enfermos desvalidos. En esta fiesta, y para su mayor lucimiento, se representó un auto cerca de la puerta del espresado hospital, cuyo asunto fue la caída de nuestros primeros padres. He aquí cómo lo describe Motolinía.

“Estaba tan adornada la morada de Adán y Eva, que bien parecía paraíso de la tierra, con diversos árboles con frutas y flores, de ellas naturales, y de ellas contrahechas de pluma y oro; en los árboles mucha diversidad de aves, desde buho y otras aves de rapiña, hasta pajaritos pequeños, y sobre todo, tenían muy muchos papagayos, y era tanto el hablar y gritar que tenían, que á veces estorbaba la representación: yo conté en un solo árbol catorce papagayos entre pequeños y grandes.

“Había también aves contrahechas de oro y pluma, que era cosa muy de mirar. Los conejos y liebres eran tantos, que todo estaba lleno de ellos, y otros muchos animalejos que yo nunca hasta allí los había visto.

“Estaban dos ocelotles atados, que son bravísimos, que ni son bien gato, ni bien onza; y una vez descuidóse Eva y fue á dar en el uno de ellos, y él de bien criado desvióse: esto era antes del pecado, que si fuera despues, tan en hora buena ella no se hubiera llegado.

“Había otros animales bien contrahechos, metidos dentro unos muchachos; estos andaban domésticos y jugaban y burlaban con ellos Adán y Eva.

“Había cuatro rios ó fuentes que salían del paraíso, con sus títulos que decían Phison, Gehon, Tigris, Euphrates; y el árbol de la vida en medio del paraíso, y cerca de él el árbol de la ciencia del bien y del mal, con muchas y muy hermosas frutas contrahechas de oro y pluma.

"Estaban en el redondo del paraíso tres peñoles grandes, y una sierra grande, todo esto lleno de cuanto se puede hallar en una sierra muy fuerte y fresca montaña, y todas las particularidades que en Abril y Mayo se pueden hallar, porque en contrahacer una cosa al natural estos indios tienen gracia singular.

"Pues aves no faltaban chicas ni grandes, en especial de los papagayos grandes, que son tan grandes como gallos de España; de estos habia muchos, y dos gallos y una gallina de las monteses, que cierto son las mas hermosas aves que yo he visto en parte ninguna; tendria un gallo de aquellos tanta carne como dos pavos de Castilla. A estos gallos les sale del papo una guedeja de cerdas mas ásperas que cerdas de caballo, y de algunos gallos viejos son mas largas que un palmo; de estas hacen hisopos, y duran mucho.

"Habia en estos peñoles animales naturales y contrahechos. En uno de los contrahechos estaba un muchacho vestido como leon, y estaba desgarrando y comiendo un venado que tenia muerto; el venado era verdadero y estaba en un risco que se hacia entre unas peñas, y fue cosa muy notada.

"Llegada la procesion, comenzóse luego el auto; tardóse en él gran rato, porque antes que Eva comiese ni Adan consintiese, fue y vino Eva de la serpiente á su marido y de su marido á la serpiente, tres ó cuatro veces, siempre Adan resistiendo, y como indignado alanzaba de sí á Eva; ella rogándole y molestándole decia, que bien parecia el poco amor que le tenia, y que mas le amaba ella á él que no él á ella, y echándole en su regazo tanto le importunó, que fue con ella al árbol vedado, y Eva en presencia de Adan comió y dióle á él tambien que comiese, y en comiendo luego conocieron el mal que habian hecho, y aunque ellos se escondian quanto podian, no pudieron hacer tanto que Dios no los viese, y vino con gran magestad acompañado de muchos ángeles, y despues que hubo llamado á Adan, él se escusó con su mujer, y ella echó la culpa á la serpiente, maldiciéndolos Dios y dando á cada uno su penitencia.

"Trajeron los ángeles dos vestiduras bien contrahechas, como de vestiduras de animales, y vistieron á Adan y á Eva. Lo que mas fue de notar fue el verlos salir desterrados y llorando: llevaban á Adan tres ángeles y á Eva otros tres, é iban cantando en canto de órgano, *circumdederunt me*. Esto fue tan bien representado, que nadie lo vió que no llorase muy recio; quedó

un querubin guardando la puerta del paraíso con su espada en la mano. Luego allí estaba el mundo, otra tierra cierto bien diferente de la que dejaban, porque estaba llena de cardos y de espinas, y muchas culebras; tambien habia conejos y liebres.

"Llegados allí los recién moradores del mundo, los ángeles mostraron á Adan cómo habia de labrar y cultivar la tierra, y á Eva diéronle husos para hilar y hacer ropa para su marido é hijos; y consolando á los que quedaban muy desconsolados, se fueron cantando por desechas (por último) en canto de órgano un villancico que decia:

"Para qué comió  
La primer casada,  
Para qué comió  
La fruta vedada.

"La primer casada  
Ella y su marido,  
A Dios han traído  
En pobre posada  
Por haber comido  
La fruta vedada.

"Este auto fue representado por los indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fue desterrado y puesto en el mundo."

Ved ahí cómo nuestros misioneros no perdonaban medio alguno para mejor inculcar los dogmas cristianos en el entendimiento de los neófitos. No contentos con el recurso comun de la predicacion; poco satisfechos de las esplicaciones doctrinales del catecismo, echaban mano de símbolos y animadas figuras, invocaban el auxilio de la imaginacion, y aun pedian á las musas, para revestir su enseñanza, las galas del arte y las flores de la poesía.

Mas no perdamos de vista al P. Olmos.

Preparado con el conocimiento de algunas de las lenguas indígenas, como se prepara el guerrero con sus armas para el combate, empuñando una cruz y ardiendo en celo por la conversion de las almas, salió de Méjico á recorrer, como lo hizo, las provincias mas remotas del territorio nacional. Sin mas compañía que su fe en Dios, y sin otro móvil ni sosten que su

amor al hombre, atraviesa todo el país comprendido desde Hueytlalpan hasta las sierras de Tuzapan, bregando contra la aspe-  
reza y desigualdad del suelo, y molestado por el calor y los mos-  
quitos que le maltrataron el rostro hasta el extremo de parecer  
leproso.

A su paso enseñaba y bautizaba copiosamente, derramando  
al mismo tiempo en los corazones todos los consuelos del cris-  
tianismo.

No se detiene.

Emprende su viaje á Pánúco y Tampico: llega hasta el país  
de los chichimecas bravos, nuestros actuales bárbaros de la  
frontera del norte, y dispuesto á hablar en nombre de Dios,  
desplega los labios, siendo suficiente la magia de su palabra in-  
sinuante para que aquellas tribus feroces depongan la actitud  
hostil, renuncien á la vida errante y se junten á formar po-  
blado.

A él se debe la civilización de Tamaolipas.

Refiere la crónica que muchas veces intentaron los salvajes  
matarle, disparándole flechas, y que las que le tiraban se vol-  
vian contra ellos con la misma furia; que en cierta ocasion pu-  
sieron fuego á la choza pajiza donde se albergaba, pero que la  
accion de las llamas fue impotente para destruirla, y que con  
tales maravillas cobraron tanto respeto los bárbaros, que de cua-  
renta y mas leguas venian á escuchar la voz del Evangelio y á  
recibir el bautismo. Agrega despues, que muerto ya nuestro  
religioso, en encontrando aquellos á cualquier fraile de san  
Francisco, dejaban arco y flechas al instante y se venian de ro-  
dillas hasta él diciendo:—Andrés, Andrés,—con lo cual signifi-  
caban que por el P. Olmos era la estimacion que de él hacian.

Mas ¿á qué recurrir á portentos para dar prestigio á un hé-  
roe cuando los hechos de su vida real son mas admirables? ¿Lo  
bueno y lo grande en el órden de la naturaleza son menos asom-  
brados por ser naturales? ¿Es tan comun la virtud que para po-  
nerla en la categoría que le corresponde sea menester adornar-  
la con la auréola de los milagros? Bastante se ensalza y se ha-  
ce respetar por sí misma.

No, no hay necesidad de trastornar las leyes de la naturale-  
za para darse cuenta de esa benéfica revolucion que la palabra  
y el ejemplo del venerable apóstol efectuaron en las costum-  
bres y hasta en la índole de los salvajes.

Esa sumision, ese acatamiento á la voz de los ministros de  
paz que fueron los inmediatos triunfos del apostolado en aque-  
llos tiempos, se verian tambien al presente si hubiera eclesiásti-  
cos bastante animosos, bastante penetrados del espíritu evangé-  
lico, que renunciando á la comodidad y holganza de las ciuda-  
des, se decidiesen á calzar las sandalias y empuñar el báculo del  
misionero, y asimismo—preciso es hacer justicia á todos—si  
hubiéramos tenido un gobierno bastante ilustrado para com-  
prender, con las páginas de nuestra historia á la vista, todo el  
bien que hicieron en otro tiempo las misiones en la frontera  
del norte, y todo el que podian hacer hasta hoy. Nuestra cons-  
titucion política, que dispensa proteccion á todos los cultos, no  
veria con desden, hay mas, veria con cariño el restablecimien-  
to de aquellas pacíficas colonias de indígenas reducidos á la vi-  
da civil por un discípulo de Jesus, y presididos por él con ente-  
ra sujecion á las leyes: en lugar de tribus bárbaras, plaga social,  
terrible amenaza á la tranquilidad de los establecimientos agrí-  
colas y á las poblaciones todas de aquella parte del territorio, ten-  
dríamos aldeas civilizadas y aun tal vez ciudades opulentas, que  
serian la gloria de la nacion; ¿no fue este el origen de San Luis  
Potosí y de Monterey, fundadas la primera por Fr. Diego de la  
Magdalena, y por Fr. Diego de Leon la segunda?

¿Y quién duda que los bárbaros recibirian hoy á los misione-  
ros con el mismo amor y con la misma veneracion que en otro  
tiempo? ¿Es grande, es terrible el encono de sus pasiones por la  
impolítica guerra que se les ha hecho? Pero todo lo contrasta  
la caridad, y el hijo del Evangelio lleva siempre consigo un ta-  
lismán misterioso que le concilia todas las voluntades y le alla-  
na todos los caminos.

Hay un honroso ejemplo.

Tenemos noticia de que el actual obispo de Durango, cum-  
pliéndolo con un deber que imponen los cánones y que descui-  
dan algunos otros diocesanos, hace anualmente ó cada dos años  
la visita de su obispado, que es bien extenso. Jamás figura en  
su comitiva una escolta; y con todo, atraviesa ileso aquellas in-  
mensas y despobladas regiones, teatro de las depredaciones de  
los salvajes, por donde apenas se atreven á pasar ejércitos. No  
solo, sino que los desalmados guerreros que bailan en torno de  
sus víctimas, que se divierten arrancando la cabellera á las mu-  
jeres, y lanzando al aire el cuerpo de los niños para recibirlo en

la punta de la lanza, desarmados á la voz del pastor ilustre, doblan ante él la rodilla y le reciben en el desierto ó en sus aduares con tanto entusiasmo como si fuera una deidad bienhechora.

Hechos como este hablan muy alto.

Dígase lo que se quiera, el hombre es el mismo en todas partes, en todos tiempos y en todas condiciones; y por ínfimo que sea el punto que ocupe un pueblo en la escala social, á ciertas armas opone siempre las mismas resistencias, y á tales otras se doblega indefectiblemente. Poco alcanza la fuerza y mucho la persuasión y la benevolencia.

## IV.

Algo tenemos aun que decir del P. Olmos.

De regreso en Méjico, con objeto de recobrar la salud harto deteriorada por sus incesantes trabajos en el curso de las misiones, tuvo que salir á poco tiempo para ir á sofocar un levantamiento acaecido entre los chichimecas. Púsose en camino enfermo como estaba: llega á las serranías donde se habian fortificado los sublevados: predícales, manifiéstales las inapreciables ventajas de la paz y de la vida regular consagrada al trabajo; recuérdales las dulzuras que acompañan al cumplimiento de los deberes sociales, y en breve tuvo la satisfacción de observar que sus pasos no habian sido en balde, volviendo los naturales al estado tranquilo en que los dejara, y coronando de esta manera la obra que habia emprendido.

Después de ese suceso, ya no pensó en volverse á la capital, y se quedó en Tampico.

Llegóse entre tanto el tiempo en que como buen obrero en la viña del Señor, descansara, recibiendo el merecido salario. "Fatigado de una apostema (dice Vetancurt) llamó á la gente del pueblo, y en agradecimiento del hospedage repartió un rosario que traía, unas cuentas benditas, unas disciplinas y un silicio, que eran las ricas alhajas que le acompañaban; y diciendo el credo dió su espíritu al Señor."

He aquí un buen modelo que debieran imitar todos los que se dedican á la carrera del apostolado; he aquí una vida perfectamente ajustada á los preceptos del divino código de Jesús: na-

da para sí y toda para sus hermanos; llama siempre activa que se alimenta con la caridad.

## V.

Para completar, en cuanto es dable, el cuadro de los hijos de San Francisco que dedicaron su talento á las letras durante los primeros años que siguieron á su establecimiento en el país, permítasenos agrupar todavía algunas figuras: cada cual mostrará en la mano las obras debidas á su pluma.

Comenzaremos por el P. Fr. García de Cisneros, uno de los doce fundadores, como tenemos dicho. Era de prendas tan grandes y relevantes, que entre aquellos primitivos religiosos fue escogido para primer provincial el año de 1536 con unánime consentimiento de todos: en su tiempo se fundó el colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, y él dió á Fr. Toribio de Benavente la traza segun la cual hubo de edificarse la ciudad de Puebla. No contento con la predicacion propiamente tal, escribía sus sermones en mejicano, los cuales daba á los naturales para que los leyesen al pueblo. Ignoramos si hayan pasado hasta nuestros días. Murió en Méjico en el año de 1537.

Fr. Alonso Rangel.—Compuso gramáticas de las lenguas mejicana y otomí, y en esta última además un tratado de la doctrina cristiana. Pasó á Méjico el año de 1529. Fue el primero que predicó en los distritos de Tula y Jilotepec, ocasionándole su empeño en la propagacion de la santa doctrina, tenaces persecuciones de parte de los sacerdotes idólatras que mas de una vez intentaron asesinarle. Desempeñó el cargo de guardian de muchos conventos, entre otros, del de Tula, cuya iglesia empezó á fabricar, si bien la prosiguió y acabó Fr. Antonio de San Juan. Electo provincial el año de 1546, y emprendiendo poco después viaje para asistir al capítulo general de Asís, que se celebraba en 1547, se perdió el buque en que navegaba y murió en el mar.

Fr. Maturino Gilberti, frances.—Vino á Méjico con el P. Testera, y se aventajó á sus compañeros en el conocimiento de la lengua tarasca. Imprimió un escrito en la misma con el título de Tesoro Espiritual. Fue gran latino, y escribió para los gra-

máticos de Tlatelolco un arte de este idioma, que se imprimió en Méjico el año de 1559, en la tipografía de Antonio de Espinosa, cuya obra tuvo en su poder y apreció mucho D. Carlos de Sigüenza.

Fr. Juan Bautista de Lagunas, provincial que fue de Michoacan, escribió tambien en lengua tarasca gramática y doctrina cristiana. Fue natural de Méjico.

El Illmo. Sr. D. Fr. Francisco del Toral, primer obispo de Yucatan, fue el que supo antes que ningun otro religioso la lengua popoloca de Tecamachalco, en la que compuso gramática, vocabulario y algunas otras obras doctrinales. Aprendió tambien el mejicano y fue muy perito en ese idioma.

El venerable padre Fr. Andrés de Castro predicaba con mucha soltura en lengua mataltzinca, y compuso en ella sermones, gramática y vocabulario. El mataltzinca se habla en el valle de Toluca. Acerca de este religioso nos da Vetancurt los apuntes siguientes: "Administró con tanto fervor, que los domingos y dias festivos predicaba tres sermones al dia, á los españoles, mejicanos y mataltzincas: salia á los montes á reducir y convertir infieles; fue grande el número que catequizó, y bautizó con tanto teson, que se le pasaba el dia bautizando los niños, y confesando al sol y al aire, con un jarro de agua que bebia: todo el tiempo que sobraba ocupaba en el oficio divino y en la oracion mental, en que fue muy ferviente; su abstinencia fue singular, porque comia muy poco, una vez en veinte y cuatro horas. Fue muy estimado de los naturales, que aunque les reprendia los vicios con severidad, era con ellos apacible: algunas veces intentó dejar los mataltzincas y pasar á los mejicanos, diciéndoles que no habia de volver á verlos hasta que se enmendasen de sus vicios; pero le salian al camino, unos llorando y otros abrazándose con él, y otros lo volvian al convento en hombros."

Fuera nunca acabar el presente catálogo, si continuásemos la enumeracion de todos los religiosos que enriquecieron la literatura nacional con sus escritos, especialmente de los que se dedicaron al estudio de las lenguas indígenas. Con todo, no podemos concluir sin hablar del padre Fr. Alonso de Molina, que sobresalió tanto en el conocimiento del mejicano, que su ciencia en esta parte fue reputada infusa. Este es el niño Alonso de quien hicimos mencion como de uno de los que mas contribuyeron á

la propagacion del cristianismo por la eficaz ayuda que dió á los primeros varones apostólicos. El citado cronista asegura que el P. Molina fue el primero que compuso vocabulario de la lengua mejicana, que hasta hoy sirve. Compuso ademas toda la doctrina cristiana, confesonarios y otras muchas obras que dieron luz á los ministros evangélicos.

De los padres Sahagun y Torquemada, célebres historiadores á quienes tanto deben las letras, hablaremos cuando tratemos del colegio de Tlatelolco.

Varias veces hemos mencionado al P. Fr. Juan de Zumárraga, y justo es que no terminemos la relacion de las vidas de nuestros primeros misioneros sin que fijemos en él una mirada. Lo haremos en el siguiente capítulo.

## XII.

### EL PRIMER ARZOBISPO DE MEJICO.

Recien establecido el cristianismo en el país hubo un fraile venido de España en 1528 con el título de obispo electo y protector de los indios, que tres años despues dirigia al capítulo general de su religion, celebrado en Tolosa, una carta del tenor siguiente:

"Muy RR. PP.: sabed que andamos muy ocupados con grandes y continuos trabajos, en la conversion de los infieles, de los cuales (por la gracia de Dios), por manos de nuestros religiosos de la orden de nuestro seráfico P. S. Francisco, de la regular observancia, se han bautizado mas de un millon de personas, quinientos templos de ídolos derribados por tierra, y mas de veinte mil figuras de demonios que adoraban, han sido hechas pedazos y quemadas. En muchos lugares están edificadas iglesias y oratorios, y en muchas partes levantadas en alto y adoradas de los indios las armas resplandecientes de la santa